



Revista de Fomento Social, 49 (1994), 413-436

## La cultura costarricense: entre los mitos nacionales y la “miamización”

---

*Por razones comprensibles, nuestra revista -como en general los medios de comunicación españoles-, suele dedicar una atención privilegiada a algunos países centroamericanos, tradicionalmente convulsionados, como Nicaragua y El Salvador. Sin embargo, de Costa Rica -el país más estable, desarrollado y democrático del área- se habla muy poco por nuestros lares. El trabajo de la profesora Magda Zavala analiza con profundidad y clarividencia las razones de la peculiaridad de este país, verdadera “excepción centroamericana...” (1)*

---

Magda ZAVALA (\*)

(\*) Profesora de Literatura Costarricense y Centroamericana en la Universidad Nacional Heredia de Costa Rica.

(1) Alude con frecuencia la autora a los sucesos de 1948. Para comprenderlo conviene saber que el 12 de febrero de 1948 se celebraron en Costa Rica elecciones presidenciales resultando

---

ESTUDIOS

---

Muchas razones se han dado a la particular manera costarricense de organizar su vida política y social, destacando en ello el carácter estable y pacífico de la convivencia, así como el florecimiento de su economía y cultura durante el siglo XX. La eliminación del ejército en 1949 y la estabilidad del país le han procurado un lugar distinguido en la región. Quizás el aspecto que más particulariza la idiosincrasia nacional es el de su cultura política.

La excepcionalidad tica (2), no sólo imagen de exportación sino verdadero sentimiento nacional, en el marco de una región de terremotos y convulsiones sociales y militares, ha producido en el costarricense medio un sentimiento cercano al del habitante de una isla desprendida por sus prácticas políticas del resto del istmo.

Entre las causas de esta particularidad se señalan la pobreza y el aislamiento colonial, que dejó a Costa Rica fuera de las miras de las potencias, permitió el minifundio y las relaciones sociales bastante menos verticales que en el resto de Centroamérica, y la importancia de la raíz social y racial de los inmigrantes. También se habla de la escasez de indígenas a la llegada de los españoles y de la naturaleza cacical igualitarista de esas sociedades, diferente a las poblaciones de mayor influencia mesoamericana. Por otra parte, hay quienes creen que el pueblo costarricense cuenta con una especie de sabiduría innata que lo lleva a evitar las confrontaciones, de ahí que esté dispuesto, en el orden social, a un reparto más equitativo de los bienes materiales y simbólicos.

Las condiciones anteriormente indicadas habrían provocado un clima favo-

---

elegido el candidato del partido Unión Nacional, Dr. Otilio Ulate. Pero el presidente cesante, Picado, en connivencia con los comunistas -cuya influencia se dejaba sentir en Costa Rica desde 1944- declaró inválidas las elecciones. Ello desencadenó una guerra civil, apoyando los socialdemócratas liderados por el Dr. Figueras, "paladín" de la causa constitucional, al presidente electo, y rebelándose frente al gobierno de Picado y sus aliados comunistas. A empeorar las cosas contribuyó el hecho de que el ejército nicaragüense interviniera al lado del gobierno de Picado y de sus aliados los comunistas. La guerra terminó con la constitución de un gobierno provisional presidido por Figueras -que recibió el apoyo del presidente electo Ulate- y la creación de una comisión para redactar una nueva constitución. Sin embargo a finales de año se produjo un conato de nueva invasión de tropas nicaragüenses ya que Picado, amigo de Somoza, se había refugiado en Nicaragua. En diciembre de ese mismo año 1948, fue disuelto el ejército en Costa Rica. (Nota de la redacción).

(2) Como conocen seguramente nuestros lectores, los costarricenses son conocidos familiarmente en América Latina como "ticos". (Nota de la redacción).

rable a las ideas liberales que orientaron el Estado costarricense durante el largo periodo que va desde 1870 a 1940. Efectivamente, luego de la independencia surgieron, y se enraizaron, políticas culturales democratizantes, tales como la universalización de la educación primaria (que mediante una ley de 1886 se convierte en gratuita, obligatoria y costeada por el Estado); la educación de las mujeres (aunque éstas permanecen sin derecho a voto hasta 1949) y la formación de los maestros en una Escuela Normal, ya en la década de 1840 a 1850. El Estado se perfila desde entonces en su función educativa.

El asentamiento de las ideas liberales en Costa Rica sedimentó valores que han distinguido su identidad nacional, tales como la defensa de la participación popular, el logro del derecho a la libre expresión, asociada a la libertad de prensa (la imprenta había llegado en 1830 y hacia 1870 se inicia la producción periodística), el desarrollo del pensamiento positivista, la creencia rotunda en el progreso y una fuerte búsqueda de igualdad en las relaciones sociales y, particularmente, en las imágenes, símbolos y representaciones de la nacionalidad.

Una serie de ideas conservadoras, sin embargo, mantuvieron vigencia y otras fueron ganando terreno; de ese modo se limita el carácter laico de la educación que, aunque en manos de seculares, incorpora fuertes contenidos religiosos. Una perspectiva similar exige que el Estado tenga una religión oficial. Además, la universalización de la enseñanza primaria supone, al mismo tiempo, la exclusión de los sectores mayoritarios de la educación secundaria y universitaria que se reserva a los hijos de familias acaudaladas. Así se explica en parte el cierre de la Universidad de Santo Tomás la cual, fundada en 1843, expira en 1888... Importantes ambigüedades como éstas van a caracterizar la vida cultural del país en los ámbitos público y privado desde entonces hasta el presente.

La construcción simbólica del concepto de patria y el discurso de la nacionalidad pasa por una amalgama de valores venidos de todas estas fuentes; a éstos se suman los propósitos de incorporar imágenes y símbolos con los cuales puedan identificarse los sectores populares. Así se conforman los héroes nacionales del tipo de Juan Santamaría y demás personalidades de la Campaña Nacional de 1856 (contra los invasores norteamericanos comandados por William Walker), a los que los intelectuales liberales reinterpretan para darles un lugar funcional en su proyecto (Molina, 1992:183).

### Creación de la nacionalidad

Poco antes del fin del siglo XIX, importantes sucesos transforman la vida social costarricense. La Iglesia Católica, excluida del terreno político por los gobiernos liberales, sobre todo con la expulsión de los jesuitas ocurrida en 1884, se organiza en el Partido Unión Católica en 1889 y funda periódicos. La zona atlántica recibe el asentamiento del enclave bananero estadounidense, la United Fruit Co., los intelectuales liberales se organizan en el grupo de presión llamado El Olimpo y aparecen las reivindicaciones fundadas en los valores arielistas y antiimperialistas.

La Costa Rica de 1900 se encuentra en plena definición de su identidad. Las concepciones de sí se materializan en una serie de mitos nacionales especialmente caros a un grupo nutrido de los escritores (Aquileo J. Echevarría, Manuel González Zaledón, Pío Viquez...): Costa Rica, la nación agraria idílica de relaciones patriarcales exitosas, de igualitarismo racial y social, paz y trabajo. Sin embargo, importantes escritores y ensayistas tales como Omar Dengo, Joaquín García Monge y Moisés Vincenzi, influidos por los ideales socialistas, impugnan ya desde entonces esos mitos de fundación y el discurso nacional que los concreta (Ovares, Rojas, Santander, Carballo, 1993:23-1-41).

No obstante los esfuerzos en sentido contrario, la cultura oficial tanto por sus contenidos (una especial lectura de la historia patria) como por sus rituales, afianza una idea de nacionalidad excluyente en múltiples sentidos, puesto que se la moldea según las características de los sectores criollos o blancos, habitantes de los valles centrales intermontanos. A los rasgos de este "tico" se suman algunos sonos y bailes típicos de El Guanacaste visto como una adición folklórica.

Excluidos totalmente de esta imagen se ven los indígenas y los grupos afroamericanos de la costa atlántica (quienes por una ley consuetudinaria no podían habitar en el Valle Central), con lo cual un país diverso desde el punto de vista cultural y étnico, construye una imagen de sí homogénea e idílica.

Ese momento fundacional ve confrontarse a sectores sociales que ya hacia 1900, y gracias al negocio floreciente del café, se han diferenciado notablemente. Una fuerte oligarquía cafetalera agroexportadora domina la vida política y cultural, en concordancia con los designios de las metrópolis, y en particular de los Estados Unidos, aunque no sin conflictos. Al sector cafetalero se debe la fundación del Teatro Nacional (hermoso palacio parisino asentado en el centro

de una aldea) en 1897 y el impulso de las Bellas Artes bajo las definiciones neoclásicas y románticas, especialmente representadas por retratistas y paisajistas.

Los conflictos ideológicos que vive entonces el país hacen impacto en los distintos ámbitos de la cultura. Por ejemplo, la escuela, importante semillero para la formación del modelo de ser humano que pretendía el Estado Liberal, incorpora con Mauro Fernández, en 1903, los métodos norteamericanos de enseñanza y con García Monge las ideas pedagógicas de Makarenko (Delgado, Molina, Polimeni: 1977,15).

Pueden citarse también importantes repercusiones en la literatura, sus productos y sus procesos, el más memorable de todos, quizás, la famosa polémica entre Carlos Gagini y Ricardo Fernández Guardia a propósito del tipo de literatura que requería Costa Rica, que llevó a una confrontación mayor entre nacionalistas y cosmopolitas entre 1894 y 1900. El triunfo de los nacionalistas consagra el costumbrismo y, luego el realismo social, en calidad de modelos canónicos de la literatura costarricense. A esta razón parece deberse también el ingreso tardío y poco creativo de las vanguardias poéticas, teatrales y musicales.

Otro tanto ocurre en la plástica. Pocos años después surge la llamada "generación nacionalista" en pintura, Fausto Pacheco, Margarita Bertheau, Manuel de la Cruz González, seguidos, a partir de 1930, por artistas que han incorporado la experiencia de los muralistas mexicanos tales como Max Jiménez, Francisco Zúñiga y Nestor Zeledon (Rovinski, 1977:43); heredero de la generación nacionalista es también Francisco Amighietti, grabadista, pintor y poeta octogenario y productivo en la actualidad.

Los intentos de aproximación de las esferas culta y popular a través de modelos estéticos que, como el costumbrismo, dan espacio a formas de expresión popular dentro de la cultura letrada, originan una línea folklorista de largo aliento en la literatura costarricense. Algo similar ocurría en la plástica con la aparición de los paisajistas de perspectiva nacional. Este énfasis no impide, sin embargo, por una parte, el desarrollo de líneas estéticas cosmopolitas que buscan legitimidad y arraigo, y por otra, la vigencia de un arte y una cultura populares ignorados por la oficialidad.

La cultura popular costarricense de la primera mitad del siglo XX sufre una fuerte "mexicanización". La influencia de México en el área centroamericana alcanza los tiempos precolombinos y es reconocible en el lenguaje cotidiano (fuertemente marcado por el náhuatl). La imagen de México, difundida por los

medios de comunicación (la radio y el cine), lleva al campesino costarricense a identificarse, hasta hace muy poco, mediante símbolos mejicanos: la canción ranchera, los charros y los mariachis. Estos fenómenos no son, sin embargo, captados por las artes que permanecen fieles al modelo que dictan los mitos nacionales.

### **Patria de maestros**

Hasta 1941, fecha en que se funda la Universidad de Costa Rica, el magisterio representa uno de los espacios más fecundos de expresión de la intelectualidad costarricense y uno de los pocos donde alcanzaban a expresarse grupos provenientes de los sectores populares de ahí que, dada la naturaleza de las luchas sociales que emprende, cumple un importante papel.

La dictadura de los Tinoco (1917-1919) y la agitación que producían los ecos de la revolución rusa crearon un clima contestatario y, en cierto modo, esperanzador, en el que maestros e intelectuales participan de manera protagónica. En este periodo se reactiva la conciencia antiimperialista que había sido nutrida por José Martí Rodó y el arielismo hacia el fin del siglo XIX. Las consignas apuntan a la defensa de la nacionalidad amenazada, al rescate de los valores de raíz hispánica y la forja de la patria, ya no sólo entendida bajo el modelo liberal, sino como su superación mediante la justicia y la solidaridad social.

La cultura escolar animó el discurso nacional y sus representaciones, especialmente subrayados en himnos, proclamas, canciones típicas y relatos acerca de los héroes de 1856 y la fundación de la patria. A través de ella llega hasta nuestros días.

Fuera de los mitos y creencias colectivas, este momento dejó un legado innegable: la escuela primaria y secundaria eran una verdadera unidad de cultura que cumplía funciones difusoras del saber letrado y servía de instrumento de movilidad social. Sin embargo, esta cultura escolar dejaba poco espacio a las manifestaciones artísticas y culturales de vanguardia, así como toda expresión que no se ajustara a una estrecha moral de propósitos pedagógicos.

### **Los excluidos**

Si las letras, las artes plásticas y, en cierto modo, la música, asumen en los

primeros cincuenta años del siglo XX una perspectiva folklorista, acorde con el tipo de sociedad que entonces acogía el país (de mayoría rural y con una urbanización hecha con recién llegados del campo), la actitud oficial, cerrada sobre valores, actitudes e instituciones provincianos, impedía no sólo la diversificación de las ideas estéticas, sino el arraigo mismo de los artistas que llegan a sentir la necesidad de autoexiliarse en busca de espacios más propicios para la vida personal y la acción artística.

Así ocurre con artistas de la talla de Francisco Zúñiga (pintor y escultor de reconocida fama internacional), de Chavela Vargas, cantautora de gran talento; de las escritoras Eunice Odio (poeta vanguardista conocida en muchos casos por su segunda nacionalidad), y Yolanda Oreamuno, ambas nacionalizadas mexicanas y fallecidas prematuramente en la indigencia. Carmen Lyra, importante figura de la cultura costarricense de la primera mitad del siglo XX, muere en 1949 exiliada en México. Una historia oculta de intolerancia y poca apertura ideológica y artística hace su aparición en los hechos, aunque nunca en la historia escrita del país.

Quizás es Yolanda Oreamuno quien de manera más directa se enfrentó a la cultura oficial costarricense, tanto por sus opciones vitales como mediante la escritura, principalmente sus ensayos críticos titulados "Protesta contra el folklore" (1943) y "El ambiente tico y los mitos tropicales" (1938). En el primero se queja por la exclusividad con que se asume en Costa Rica el modelo folklorizante idílico que tiende, según su criterio, a paralizar la vida artística del país; en el segundo, alude con ironía a los que considera rasgos reales de identidad, a saber, la pasividad o ausencia de espíritu de lucha que lleva a rehuirla en cualquier circunstancia, el choteo o rebajamiento del otro mediante la burla y lo que llama "mitos tropicales" de exportación turística, entre ellos la "demoperfectocracia" o democracia pasiva que se reduce a la existencia de leyes que, o funcionan selectivamente, o son simplemente inoperantes.

### **Del lugar ameno a la metrópolis**

A manera de síntesis podemos decir que, hasta cerca de 1950, la cultura costarricense estuvo apremiada por la conformación y asentamiento de la nacionalidad; a partir de ese momento, por la búsqueda ansiosa del "progreso", entendido como desnacionalización modernizadora que lleva al logro de

condiciones de vida propias de las metrópolis, en particular de los Estados Unidos. Ese país modelo empieza a reemplazar a Francia en los ideales de las clases dirigentes, ya hacia fines del siglo XIX; a partir de 1950, se acentúa la búsqueda del modo de vida americana que permea los valores éticos, los comportamientos, las expectativas y, cada vez más, las ideas religiosas gracias al apoyo abrumador que le brindan los medios de difusión masiva y a la disconformidad provocada por el clima de intolerancia que ha reinado en el país en este campo.

### Una cultura socialdemócrata

La breve Guerra Civil de 1948 marcó profundamente el destino del país en los distintos órdenes de la vida social. Vencidos los liberales aliados estratégicamente con el Partido Comunista, queda en poder del Estado un sector socialdemócrata con una importante ala anticomunista. Desde entonces el modelo del Estado benefactor, aplicado con éxito notable debido a los rasgos históricos ancestrales de la población costarricense, aportó al país una fuerte base económica de capital colectivo (las instituciones productivas del Estado) y un indiscutible desarrollo de las garantías sociales, la salud y la educación.

Este periodo reafirma otro de los rasgos distintivos de la cultura política costarricense, a saber, el bipartidismo. Desde entonces, la existencia incuestionada de dos partidos mayoritarios, uno liberal y otro marcado por la socialdemocracia (aunque bastante desligado de sus bases ideológicas en el presente), marca la vida política. A esto hay que añadir que el Partido Liberación Nacional ha tenido mayor preponderancia en la propuesta de pautas para la vida económica, cultural y social desde el 48, aunque en el presente se encuentra claramente debilitado.

Por otra parte, el importante esfuerzo colectivo del 48 no logró que la cultura nacional se desembarazara de aspectos problemáticos que han llegado a ser parte de la identidad. por ejemplo, la democracia costarricense, tan célebre por el amplio margen de libertades que ofrece en un mundo latinoamericano, bastante acostumbrado, desafortunadamente, al poder militar directo o tras bambalinas, arrastra serias limitaciones. Entre las más evidentes se encuentra el carácter patriarcal centralizador del presidente. El candidato selecciona, según su criterio individual y muchas veces influido por el poder de las fracciones en cada partido, la nómina de diputados y el gabinete. Se trata, pues,

de una democracia que depende demasiado de una sola persona.

En sentido similar opera la llamada "deuda política" mediante la cual los partidos mayoritarios se aseguran de que el Estado financie parte considerable de sus gastos de campaña. Este subsidio no funciona en el caso de los partidos pequeños que, por esa vía, están destinados a no crecer jamás, con lo que se asegura la continuidad del bipartidismo.

En adelante, nos ocuparemos de la transformación cultural que procura la socialdemocracia en Costa Rica, empezando por la más significativa: la eliminación del ejército.

### **Un país sin ejército**

Una de las medidas más relevantes del gobierno socialdemócrata fue la eliminación del ejército, no sólo porque desde entonces no existe en el país la necesidad y justificación de una defensa armada, sino porque sobre esa base se ha consolidado una cultura política de la negociación y las concesiones interclasistas. Además, el presupuesto destinado a fines militares se dedicó desde entonces al mejoramiento de la educación y de la salud, con logros evidentes. Con esta medida, la socialdemocracia se hacía portavoz de una vocación popular antibelicista, largamente documentada en la historia del país.

En ausencia de órganos represivos instituidos, el Tribunal Supremo de Elecciones, los Tribunales de Justicia y, recientemente, la llamada Sala Cuarta (instancia para apelaciones de inconstitucionalidad), y las Defensorías (de la Mujer, del Ciudadano, de los Derechos Humanos...) han tenido un peso relevante en la conciencia ciudadana de los costarricenses.

La fe que depositaba en la administración de la justicia, hasta hace pocos años, el habitante medio del país y la emisión de leyes novedosas y progresistas como las del Código de familia y la Ley de igualdad real de la mujer, eran la mejor respuesta a los esfuerzos de los legisladores. Sin embargo, cada vez ha sido más evidente la inoperancia de las leyes, su aplicación viciada o su ausencia reveladora en campos que, como el laboral, permiten o fomentan el abuso. La intervención de los sindicatos estadounidenses durante 1993 mostró la inexistencia de leyes que permitieran el desarrollo de la organización sindical. Armados de la amenaza económica, estos sindicatos lograron que se crearan leyes relativamente favorables al ejercicio de la libertad sindical en Costa Rica.

En una sociedad sin ejército, las distintas policías civiles habrían de cumplir funciones protectoras de la población frente a la delincuencia. Sin embargo, la policía nacional, mal preparada, poco equipada y con muestras de corrupción, obtiene pocos resultados en la protección del ciudadano. Recientemente, el Ministro de Gobernación recomendó, en una emisión televisiva al país, como única solución ante el hampa el uso de medidas preventivas de los ciudadanos. Ya en este momento empiezan a aparecer brotes de toma de justicias por mano propia, ante la inoperancia de las leyes.

En el curso de los últimos años, las casas de los costarricenses semejan cárceles por la abundancia de rejas de toda índole que las circundan, y el asalto es asunto común en las calles. Esta situación alienta a quienes echan de menos a los militares, aunque, bien se sabe en el país, dado el triste ejemplo de los militares en los países de la región, que ninguna milicia es remedio contra la delincuencia, cuyo origen principal se encuentra en el deterioro de la vida económica y social del país.

Habiendo transcurrido más de cuarenta años desde esta trascendental conquista que distingue al país en el mundo, se esperaría una fecunda producción cultural en defensa y apoyo de lo logrado. Sin embargo, es sorprendente la carencia de ese sostén simbólico. Las artes plásticas, la música, la literatura (salvo excepciones notables), la filosofía, la expresión monumental y estatuaria permanecen mudas, como si aún no se entendiera el real significado de lo ocurrido o, por alguna razón compleja y no escrutada, su existencia pasara desapercibida.

#### Nuevas instituciones culturales

Al valor supremo que busca una sociedad de derecho se suma en este periodo la creencia en la educación y la cultura (entendida en su sentido reducido de escolaridad y artes), como instrumentos de desarrollo nacional. Para lograr la meta del progreso económico, los gobernantes socialdemócratas comparten con sus antecesores liberales la confianza en la educación. Por lo tanto, se amplían y diversifican las instituciones estatales en estos campos: entre los últimos años de la década de 1960 y primeros de la de 1970 se fundan la Editorial Costa Rica, la Asociación Nacional de autores, el Ministerio de Cultura y tres instituciones de Educación Superior que vienen a sumarse a los esfuerzos de la Universidad de Costa Rica; a saber, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, la Universidad

Nacional y la Universidad Estatal a Distancia. Aparece, además, el Instituto Nacional de Aprendizaje, una casa de enseñanza que forma obreros calificados para las empresas productivas.

Por medio de las nuevas instituciones de educación superior, el Estado no sólo ofrece alternativas de profesionalización más amplias, sino que ejercita su vocación de empleador. Una fuerte burocracia administrativa crece y se consolida en estos centros, llegando a alcanzar una decidida injerencia en la vida académica (3).

El Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes se ocupa de las instituciones artísticas, de patrimonio tradicional y de deportes y busca un impacto comunitario que nada tiene en común con las acciones del Ministerio de Educación. Se trata de dos entidades muy relacionadas y, sin embargo, ajenas entre sí. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), por su parte, se ocupa de la investigación en los campos de su competencia y aunque procura cumplir un papel coordinador respecto de las instituciones afines en el sector público y privado, no alcanza sino débilmente su objetivo, con lo que su radio de acción sigue distante de los ministerios de Cultura y Educación y de las instituciones de educación superior.

El Ministerio de Educación Pública, por su parte, controla la educación primaria y secundaria intentando, desde la década de los sesenta, varias reformas educativas, cuyo propósito final ha sido adecuar el aparato educativo a los propósitos del modelo económico que se encuentra en vigencia. Los virajes han tenido fortuna desigual y no siempre han apuntado a la superación de los verdaderos problemas de la educación costarricense.

El mayor obstáculo para la creación de un sistema educativo eficiente y flexible ha sido la dependencia que sufre esta institución respecto de la política partidaria nacional. Cada cuatro años, las expectativas del partido triunfante, e incluso, el poder de cada fracción en el interior de los dos partidos que se alternan el poder, definen las políticas educativas que se ponen en práctica y el carácter de sus funcionarios.

---

(3) En el caso de la Universidad Nacional, por ejemplo, los empleados administrativos gozan de un 15% de votos en toda elección y mantienen representantes en la mayoría de los órganos de decisión; así, en no pocos casos, el personal secretarial, de conserjería o de cuidado y vigilancia decide qué programas se van a realizar y quiénes serán los directores.

En resumen, durante el periodo socialdemócrata proliferaron instituciones especializadas en distintos campos de la cultura; sin embargo, en ausencia de una clara definición de concepciones y políticas, las distintas entidades funcionan de manera descoordinada y fragmentaria, lo cual atenta contra el valor y la eficacia de los resultados generales.

### **Pérdida de identidad arquitectónica**

En el campo en que quizás tuvieron un impacto más evidente las ideas modernizadoras fue en el arquitectónico. Con una actitud similar a la que adoptaron los conquistadores españoles, con respecto a la población indígena, los sectores de la nueva burguesía gobernante enfrentaron, a partir del 48, la herencia española, decimonónica y "belle époque" en la arquitectura. Una necesidad de hacer "borrón y cuenta nueva" sobre el paisaje urbano josefino, llevó a los dirigentes económicos y políticos a arrasar las edificaciones y a reemplazar por cemento y asfalto toda presencia vegetal en el casco citadino.

Hoy los intelectuales se quejan de lo que consideran la capital más fea del mundo, San José de Costa Rica, pero las tendencias arquitectónicas de las ciudades industriales siguen seduciendo a nuestros arquitectos y San José ha visto el implante reciente de nuevas moles de cemento las que, como la llamada Plaza de la Democracia, ignoran flagrantemente nuestra condición tropical de inclementes soles y lluvias.

El avance de una urbanización sin consideraciones frente a la condición climática ni la herencia cultural dibuja un espacio físico ajeno y carente de interés, enfatizado en el presente inmediato por la empresas constructoras de urbanizaciones para clase media.

Hoy esta tendencia se extiende al campo. Las empresas privadas tanto como la urbanización debida al Estado, construyen en plena pampa guanacasteca o en el litoral del Pacífico, casas de ventanas fijas, de poca o nula ventilación, sin aleros ni corredores, salvo cuando se trata de empresas turísticas que buscan retomar el modelo colonial, por cierto, no la mayoría de ellas.

La ausencia de políticas arquitectónicas y urbanísticas es también notable en el deterioro y pérdida actual de lo poco que queda del pasado colonial, como sucede en Escazú y Santo Domingo de Heredia, pueblos distinguidos hasta hace unas décadas por su fisonomía colonial. El rescate del patrimonio histórico, a

cargo del Ministerio de Cultura, ha tenido muchos esfuerzos pero pocos resultados. Igualmente, el individualismo campeante en este aspecto de la cultura, perfila un ambiente arquitectónico de ensalada o menjurje que en nada aporta a la armonía necesaria del entorno.

A pesar de lo anterior, hay que señalar que en Costa Rica se observa un especial interés por el mantenimiento de las viviendas en todos los sectores sociales; es visible en este campo, la mejor calidad de vida del costarricense en el marco de Centroamérica. Finalmente, otro aspecto digno de mención de las costumbres urbanísticas del país que alcanza a matizar la cuestión arquitectónica, es la construcción de residenciales en las que se prevé la coexistencia de distintos sectores de clase social, en respeto a la tradición de convivencia conjunta que ha caracterizado a las distintas generaciones de costarricenses. Este hábito comienza a perderse.

La ausencia de políticas firmes, adecuadas y de resistencia cultural en los planes urbanístico y arquitectónico tiende ya a opacar el mayor bien que posee el país: su diversidad ecológica concentrada en pocos kilómetros cuadrados. La variedad climática, de flora y fauna que nos caracteriza por la condición ístmica.

#### **Diversificación ideológica en las instituciones culturales**

Si la empresa cultural a partir del 48 estuvo en manos de liberacionistas y este partido fomentó la creación de un grupo de artistas orgánicos de reconocido prestigio, tales como Alberto Cañas, Carmen Naranjo, Samuel Rovinski, entre otros muchos que vinieron después, como Alfonso Chase, Laureano Albán, Quince Duncan, lo cierto es que, luego de los cuestionamientos estudiantiles y la autocrítica cultural de la década de 1960 en el mundo, el Estado costarricense experimenta una importante apertura en el plano ideológico. Los artistas y escritores de la llamada "generación del cuarenta", ligados al partido comunista, reciben reconocimiento y ven sus obras reeditadas.

Quizás una de las muestras más palpables de la apertura ideológica ocurrida en este periodo es la consagración del poeta Jorge Debravo, muerto en un accidente en 1967, como figura de primer orden en la literatura del país. Este autor encuentra, a pesar de sus ideas políticas de izquierda, un lugar privilegiado en la cultura costarricense y se convierte en un escritor popular por el amplio consumo de sus obras. El intenso llamado a la fraternidad y un sentido social

a la vez crítico e íntimo, sumados al uso de una versificación libre, de resonancias bíblicas, le aseguran el éxito.

Lo anterior significa que, en medio de la Guerra Fría y a pesar de los recuerdos del anticomunismo desatado en el 48, la sociedad costarricense en los años sesenta y setenta experimenta un momento de tolerancia en lo que toca a las ideas políticas, estéticas, morales y religiosas. Se asientan finalmente las vanguardias artísticas. El impacto de los movimientos sociales y culturales centroamericanos en las últimas décadas amplía este margen, a pesar de la labor xenófoba de no pocos medios de comunicación.

Sin dudas, Liberación Nacional capitalizó hasta no hace mucho la presencia de intelectuales de izquierda en sus filas. Con ello, no sólo adquirió un perfil pluralista, sino que logró dirigir las acciones de lo que podría haber sido una segunda oposición.

A esta diversificación de las ideas políticas se debe quizás la búsqueda de rescate del pasado precolombino ocurrido en las últimas tres décadas, en los campos de la cerámica, la orfebrería y la escultura, mediante la creación de micromuseos. Además, la arqueología y, sobre todo, la antropología lingüística han logrado que los costarricenses empiecen a aceptar la presencia indígena, no sólo como pasado sino como presente, aunque poco sea aún lo avanzado. Las comunidades indígenas, reducidas a reservas, sufren un doble asedio: la indiferencia nacional que les niega el acceso a los bienes contemporáneos de la humanidad y el embate de las compañías extranjeras que pretenden explotar sus recursos naturales.

### Los medios de información colectiva

Un ámbito en que Liberación Nacional, como partido, y líderes de la talla de José Figueres no lograron asentar y consolidar sus objetivos fue el de los medios de información colectiva. Habiendo nacido en manos privadas y siendo sus propietarios influyentes personajes de la empresa privada, los medios han mantenido una posición conservadora, que no ofrece opciones de relevancia. Los medios alternativos, como los partidos pequeños, existen de manera microscópica para demostrar que hay democracia en Costa Rica.

En los últimos años de la década de los setenta, Liberación Nacional presentó un proyecto para lograr la intervención del Estado en este sector. Los resultados

fueron ambiguos en la letra (se aprobó la creación de un canal de estado, el Canal 13, pero se impidió la regulación de los medios de comunicación privados) y una pérdida en la realidad, puesto que el Canal 13 no ha contado con la financiación ni la dirección necesarias para convertirse en una alternativa. Sobrevive hoy, sin mayor resonancia, y lo que es más, sin visos culturales de peso, retransmitiendo mediocres programas españoles.

Los medios de comunicación, principalmente los televisivos, han sido el factor más importante de la transformación cultural reciente de Costa Rica. Dejados exclusivamente a la iniciativa privada, estos medios de conformación de la conciencia, verdaderos aparatos de control ideológico, han crecido desmesuradamente en cantidad (para un pequeño país de casi tres millones de habitantes, siete canales propios, de conocida trayectoria, y cinco de reciente implante con programación casi exclusivamente extranjera), sin que haya avanzado en la calidad.

Otra fuente para la programación televisiva son las llamadas telenovelas latinoamericanas, procedentes de México, Venezuela y Brasil, principalmente. Es bien conocido el carácter de estos culebrones melodramáticos que tienden a reproducir los valores sociales más conservadores de la oligarquía en América Latina.

La escasísima producción de programas nacionales y la poca calidad de los mismos parece deberse a que las empresas interesadas priorizan el consumo de materiales extranjeros. En efecto, una avalancha de programas norteamericanos ocupa diariamente a los costarricenses, sin contar los que llegan a través de la televisión por cable. La considerable mayoría de estos programas son calificados de "basura" en su sociedad de origen. El culto al "modo de vida americano" y el carácter necrófilo (amante de la muerte y del asesinato en todas sus posibilidades) de la programación estadounidense se adueñan, sin ninguna resistencia, de la vida cotidiana nacional. No hay selectividad ninguna.

Ese mismo material alimenta el cine local, pues no se cuenta con una cinematografía costarricense propiamente dicha, aunque durante los primeros años de la década de 1970, hubo un incipiente, pero decidido, proyecto nacional en este campo. Sus esfuerzos se concretaron en la aparición de valiosos documentales realizados por el Ministerio de Cultura.

Un movimiento de artistas en defensa de la excepción o particularidad cultural tal y como el que organizan hoy los actores y productores franceses

frente a la invasión de subproductos cinematográficos hollywoodenses, es impensable en este pequeño país del trópico que ha aprendido a menospreciar lo propio y aceptar por bueno cuanto llega del Norte.

### La sociedad neoliberalizada

Aproximadamente a partir de 1978, empezó a hablarse en Costa Rica de la decadencia del modelo socialdemócrata y de la necesidad de reformar el Estado. Más que un requerimiento interno, se trataba del impacto de las corrientes neoliberales que marcaban la economía mundial. Los valores simbólicos del liberalismo empezaron a teñir las conciencias de un grupo considerable de economistas y políticos de los dos partidos mayoritarios, contra tradiciones de compromiso social presentes en ambos. Desde entonces, la cultura política, quizás el rasgo más relevante de la identidad nacional, ha entrado en francas contradicciones y replanteamientos.

Mostrar en Costa Rica la inoperancia del Estado ha sido una labor ideológica muy difícil, dados los beneficios evidentes del modelo del Estado benefactor, aunque más valdría decir, "la vía costarricense" porque costarricenses de todas las tendencias, y especialmente el partido Comunista hacia el fin de la primera mitad del siglo XX, aportaron al tipo de sociedad que nos ha caracterizado.

La confirmación de la inoperancia de las instituciones públicas ha pasado en Costa Rica por lo que podría considerarse, sin riesgos, una profecía autocumplida. Persuadidos y persuasores neoliberales han arremetido contra el funcionamiento y la credibilidad de las empresas del Estado. Una fuerte campaña dirigida por los principales medios de información ha servido de punta de lanza.

Lo dicho hasta aquí no niega la existencia de abusos en el sector público costarricense y la necesidad de correcciones. Sin embargo, es claro que los distintos ajustes estructurales exigidos por los organismos internacionales de financiamiento han tendido a debilitar la eficiencia y eficacia del Estado en diversas funciones, incluidas las primarias en los campos educativo, de salud, seguridad, vivienda y nutrición.

La ideología que hace ver al Estado como un obstáculo para el desarrollo de la sociedad ha contribuido a generar también otro gran mal social: la corrupción, no sólo en Costa Rica, sino a escala mundial. El desmantelamiento del Estado permite y justifica la rapiña individual y grupal, de ese modo es más fácil

propiciar su paso a manos privadas. Por supuesto, la corrupción tiene también otras muchas causas.

En un país que se ha percibido a sí mismo honrado, trabajador y pacífico, el rebajamiento de los valores morales, el manejo ilegítimo de la heredad pública y los negocios fraudulentos han dado un golpe sumamente duro a la conciencia colectiva y al sentido de identidad.

#### **Ausencia de cultura alternativa**

En este periodo es flagrante la ausencia de voces divergentes y de planteamientos alternativos; los medios de comunicación permiten el paso de una crítica moralista y apocalíptica que deja mucho en la sombra. Los intelectuales tienen poca presencia en la vida nacional y los artistas se limitan al ejercicio privado de sus actividades. Quedaron atrás los movimientos y grupos artísticos de búsqueda, experimentación y denuncia de las décadas anteriores. El teatro, por ejemplo, se encuentra limitado a la puesta en escena de comedias ligeras y sin trascendencia estética, muy a menudo ubicables en una especie de neocostumbrismo urbano.

En cuanto al papel de los sectores populares, muy poco se ha generado en el campo cultural, a pesar de que algunos sectores, tales como los sindicatos, cuentan con medios económicos que podrían dar lugar a algunas empresas de este orden. Salvo los reducidos productos de artistas e intelectuales anteriormente ligados con partidos de izquierda y el esfuerzo de algunas asociaciones no gubernamentales, no existen perspectivas culturales que se distingan fuera del ámbito oficial.

La escasa presencia cultural de los sectores populares parece deberse a la afiliación subterránea de los sindicatos, asociaciones solidarias (grupos de trabajadores organizados con el apoyo de los patrones) y comunales a los partidos mayoritarios, los cuales terminan marcando la pauta a sus fines y actuaciones.

#### **Privatización versus educación pública**

El sector que más resistencia ha opuesto a las estrategias neoliberales, tal vez sólo superado por las luchas triunfantes de los trabajadores y profesionales del

Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), ha sido la educación superior.

Las universidades del sector público, generadoras de un contingente social que cree en el Estado porque recibió de él, con muy poca inversión económica, los beneficios de la profesionalización, han organizado en el curso de las dos últimas décadas fuertes manifestaciones para mantener los subsidios que vienen del Estado por la vía constitucional. Si bien las huelgas, paros y marchas han resultado victoriosas, la educación superior pública sufre hoy el embate de una ya consolidada estrategia de debilitamiento que ha consistido en la proliferación de centros privados de educación universitaria.

### **Injerencia del mercado en la educación**

Es innegable que la empresa privada ha logrado impactar en el presente el campo de la educación por una doble vía: ha creado numerosos centros privados, primero en educación secundaria, y más recientemente, de primaria y educación superior y, segundo, ha logrado calar ideológicamente en sectores administrativos y académicos de la universidad pública con lo que, poco a poco, sus modelos empiezan a marcar las orientaciones de estos centros.

La educación secundaria privada se ha caracterizado por su asegurada calidad. No ha sucedido así con la educación superior. Vista en primer término como negocio, no muchas universidades privadas logran garantizar la excelencia académica, pero ofrecen carreras cortas y títulos de fácil acceso.

Por razones todavía poco claras, las autoridades de los centros de formación superior pública no han sabido utilizar su indiscutido poder simbólico (las universidades públicas gozan en Costa Rica de mucho prestigio) para impedir, no sólo la farsa flagrante que desprestigia carreras y títulos universitarios, sino la paulatina privatización de funciones en su interior.

El actual perfil de feria que arroja la educación superior privada por las razones anteriormente dichas, no le impedirá afianzarse, como lo está haciendo, y reducir o conquistar en un futuro cercano, la educación superior pública, dado que ésta carece de las estrategias defensivas y de una sólida creencia en su proyecto, tal y como correspondería a una consolidada y añosa tradición universitaria. De otro modo, es difícil explicar que los postgrados (maestrías y doctorados) estén apareciendo, a la vista y paciencia de los académicos de las universidades públicas, en ¡los centros universitarios privados de más reciente creación!

### **Caída del status del maestro y desvalorización de la educación pública**

El avance de la educación privada ha llevado en paralelo el deterioro de la pública. Los bajos salarios de los maestros, el elevado número de lecciones que imparten diariamente para poder alcanzar el sueldo mínimo, el autoritarismo del Ministerio de Educación que no deja margen a la libertad de cátedra, la ausencia de incentivos, la escasa calidad de los materiales didácticos empleados dibujan un escenario desalentador. La educación pública primaria y secundaria pierde prestigio aceleradamente, mientras fuertes debates expuestos por la prensa, achacan los problemas al maestro y a sus logros sindicales.

En el orden pedagógico, no pocas experiencias y materiales didácticos escolares muestran la impronta de la empresa privada y los medios de comunicación, especialmente en pre-escolar y en primaria.

Estamos lejos de la educación como ejercicio cívico y del maestro valorado, figura nacional y signo de prestigio de la primera mitad del siglo XX.

### **El populismo elitista**

Una moral con visos viejos se instala poco a poco en la conciencia del costarricense medio. Sus exponentes: sectores pertenecientes a los dos partidos mayoritarios, y de manera un poco más enfática, a la democracia cristiana, en el poder en los últimos años. Se trata del reemplazo de la ética del Estado benefactor por la beneficencia privada (numerosos grupos benéficos de toda índole han invadido las calles solicitando limosna para sectores sociales diversos: niños abandonados, ciegos, ancianos, enfermos alcohólicos...) y por un gesto similar, aunque reducido, que viene del Estado y que consiste en la entrega de bonos (una única donación institucional) a los sectores marginados.

En síntesis, se busca dar respuesta a los efectos sociales negativos del neoliberalismo, mediante la tradicional caridad conservadora que pretende remediar las consecuencias antes que enfrentar las causas de los problemas sociales.

Un deterioro social que no se mide por medio de las estadísticas del crecimiento económico, del ingreso per capita y los porcentajes de pobreza (17,4% en 1993, según la Dirección General de Estadísticas y Censos), pero que está presente en el mayor enriquecimiento de los más ricos, la reducción de la clase media, tradicionalmente amplia en Costa Rica, la pérdida abrupta de

calidad en los servicios públicos y la permisividad social ante la corrupción, se abre paso sin lugar a dudas.

### La crisis del mito de la patria

Las voces de alerta han ido apareciendo, escasas pero firmes, para señalar los signos de peligro. Las nuevas condiciones han transformado de manera notoria la mentalidad constitutiva del costarricense. La mirada anhelante hacia afuera, frente a la que se protegía el ciudadano de valores nacionalistas del pasado ("Yo no envidio los goces de Europa/ la grandeza que en ella se encierra/ es mil veces más bella mi tierra/ con su palma, su brisa y su sol/", reza la canción que se estima como el segundo himno nacional, "La patriótica costarricense"), reemplaza los antiguos votos de defensa nacional.

En una sociedad especialmente "snob" como la costarricense de hoy, los intelectuales suelen sumarse sin mucha precaución a los dictados de las teorías y métodos de pensamiento, comportamientos y usanzas, creencias y modas aparecidos en los centros metropolitanos.

Este tipo de postura es especialmente visible en las artes, las letras, la ciencia y la filosofía. El superficial y transitorio arraigo de las tendencias ideológicas en el país explica, por ejemplo, que en la actualidad el grueso de los intelectuales costarricenses, silenciosos y opacados en Costa Rica a partir de 1980, aproximadamente, están persuadidos de que las izquierdas desaparecieron en el mundo y que inexorablemente llega la globalización, del mismo modo que el apocalipsis al Macondo de García Márquez.

En la actual Costa Rica, es bastante común el sentimiento de que la patria está en vías de extinción y que no hay opciones en el futuro para las nacionalidades, quizás como producto del lugar subsidiario que hemos aceptado con escepticismo y resignación, los unos, con celebraciones, los otros. No hace mucho, una rectora se preguntaba públicamente si en un futuro no muy lejano habría lugar para Costa Rica en los mapas.

En las circunstancias señaladas, una escasa resistencia se aloja en los sectores populares que continúan en cierto modo los usos tradicionales en el terreno de la medicina (hoy vista como alternativa por un sector de científicos), la diversión (ferias y celebraciones rituales y asociadas a la cultura católica medieval), los nexos comunitarios y familiares (entendiendo por ello la familia

amplia de abuelos, tíos, primos, etc. consanguíneos y políticos), la dieta regional, las artesanías, el baile de salón urbano de raíz afrocaribeña y las tradiciones literarias orales. No son éstos, sin embargo, contenidos reconocidos de la cultura costarricense en lo medios letrados.

La crisis del mito de la patria es hoy visible de modo más destacado en la literatura. Varias de las novelas publicadas por jóvenes escritores, en la presente década, construyen sus fábulas con una aguda percepción crítica del deterioro de los valores que distinguieron a la nacionalidad en su momento de fundación. Es el caso del *Mundicia* de Rodrigo Soto, denuncia farsesca del sentimiento de excepcionalidad e insularidad costarricense; *El emperador Tertuliano y la legión de los superlimpios*, de Rodolfo Arias, escrita en la variante del español costarricense de los sectores urbanos marginalizados, teje una parodia satírica y virulenta sobre la corrupción en las capas medias bajas; y *La Loca de Gandoca* de Anacristina Rossi, novela de rasgos testimoniales acerca de la corrupción institucional que favorece el arraigo de empresas turísticas depredadoras del medio ambiente

#### Los medios de difusión masiva y la “miamización”

Una suerte de malinchismo aceptado por todos con naturalidad campea en todos los sectores y fundamentalmente entre los jóvenes. Ser joven en Costa Rica significa consumir adecuadamente la cultura norteamericana: visitar las numerosas Mc. Donalds, Burger King, Pizza Hut, Pollos Kentucky; vestir como las vedettes de la discografía, estar al tanto de los ídolos cinematográficos y de la canción estadounidense, saber inglés y consumir las prendas de vestir de “marca”. Varias emisoras de radio para jóvenes hacen transmisiones en inglés.

Complementariamente, un joven no aprecia la dieta tradicional basada en el maíz, no visita los festejos populares ni los bailes afrocaribeños del salón, desdeña los trajes que tengan algún rasgo étnico autóctono, desconoce las canciones tradicionales y encuentra que las formas características del español costarricense son de mal gusto.

Por su parte, los medios escritos destinan también un espacio considerable a las noticias de la farándula de Hollywood; la televisión ha multiplicado y actualizado los programas que llegan de los Estados Unidos, gracias a la transmisión vía satélite.

Esta situación ha afectado de manera especial los usos lingüísticos. El voseo, particularidad del español de Costa Rica desde la colonia, empieza a ser relegado frente a los avances del tuteo, gracias al doblaje de la programación estadounidense (realizado en México, y Puerto Rico) y el impacto de las telenovelas. El uso de "vos" ya tiene en el país, sobre todo entre los jóvenes, el estigma de maicero, es decir, campesino sin refinamiento.

La llamada "miamización" de la cultura costarricense, esto es, la adopción de características fronterizas como sucede en Miami, tiene, entre sus manifestaciones populares el cambio de la onomástica tradicional, de origen español, por nombres anglosajones (actualmente, abundan los niños llamados Warner, Joselyn, Maikel, Marilyn, Johnny, Jenny, Henry, muchas veces acompañados de un segundo nombre castellano), el consumo de ropa y carros de segunda mano venidos de los Estados Unidos y la expectativa de viajar a ese país en busca de trabajo que reporte mayor remuneración.

Amplios sectores de la nueva burguesía nacional se encuentran ligados al consumo estadounidense de manera directa, mediante viajes periódicos con el fin de efectuar sus compras domésticas (enseres de toda índole, ropa, repuestos para carros, etc.) o con fines comerciales.

### Turismo y desnacionalización

El Estado costarricense y la empresa privada han aceptado hoy con albricias el lugar que la estrategia conservacionista estadounidense le ha dado al país y se han establecido un número considerable de reservas ecológicas y parques nacionales. Igualmente, se ha visto en el turismo la tabla de salvación económica para mantener relativamente estable la moneda nacional.

El incentivo al turismo y las políticas que tienden a favorecerlo ha llevado a extremos peligrosos. Por ejemplo, se dictó una ley para propiciar el traslado a Costa Rica de pensionados rentistas de los Estados Unidos que gozan de exenciones especiales de impuestos; además, bajo la cobertura del llamado turismo ecológico, se ha permitido, con ninguna o poca oposición, el enclave de empresas turísticas que contaminan cultural y ecológicamente playas, ríos y montañas.

La desnacionalización de amplias zonas de valor turístico es hoy una realidad. La costa pacífica, de Norte a Sur, ha sido en gran parte comprada por

extranjeros (estadounidenses, europeos y japoneses). Los rótulos que anuncian FORRENT cubren también hoy la costa atlántica. Centros educativos bilingües inglés-español aparecen hoy en estas zonas para atender a la numerosa población extranjera que acogen.

Frente a esta avanzada pérdida del suelo patrio y la deforestación feroz de las zonas no protegidas, las estrategias de los grupos conservacionistas son únicamente un paliativo, o como en el caso de un canal de televisión que se declara "ecológico", una simple pretensión.

### Un futuro para Costa Rica

Hay quienes consideramos que todavía es posible un porvenir para el país, distinto al de Puerto Rico o Miami, o al de un punto transnacionalizado tropical del Caribe, donde los nacionales atienden, como personal de servicio, a los turistas. Por una parte, es claro que no es posible seguir sosteniendo los mitos de la nacionalidad decimonónica, ni los prejuicios de excepcionalidad surgidos con el 48, que nos aislaban por la vía simbólica de Centroamérica. Por otra, a pesar de los atolladeros económicos, políticos y culturales del presente, contamos con una herencia histórica muy valiosa, que de ser retomada y enriquecida, nos daría alternativas varias. Para ese habría que abandonar la creencia en lo que Yolanda Oreamuno llamó "demoperfectocracia" y comprender que toda sociedad es perfectible.

La cultura política que distinguió al país durante casi un siglo, incluida la paz social y la ausencia de ejército, así como la búsqueda sana de igualdad (sin rayar en igualitarismo rasero) y la defensa de las particularidades nacionales como aportación a la historia de la humanidad, podrían ser una excelente base para la construcción de la sociedad costarricense venidera. Mucho depende, sin embargo, de la voluntad, apropiado juicio y dignidad de las clases sociales dirigentes, así como de la independencia, carácter visionario y fortaleza de los actores populares, especialmente silenciados o condescendientes en la actualidad.

Para concluir, diremos que una primera etapa en esta dirección tendría que pasar por el examen del presente, sin el tamiz de los mitos antiguos y nuevos, y por la creación consciente de pilares para una democracia participativa, soberana (dueña de sus decisiones y de su territorio, creyendo posible las soberanías en el Tercer Mundo) y de fuertes valores éticos, con aportaciones

venidas de los distintos sectores sociales, de manera que el país pueda llegar a ser un verdadero actor ante los organismos internacionales, sin que la cultura más poderosa del planeta en la actualidad, su vecina en el hemisferio Norte, llegue a borrar su faz.

O de lo contrario, convendría aceptar con cinismo posmodernista, el fin de las nacionalidades en las regiones pobres del Sur y su conversión en territorios de veraneo y turismo para los ricos del Norte, los nuevos propietarios, presentes en el Trópico durante sus inviernos. Y aceptar lo que sería nuestro futuro: servidores domésticos y personal a cargo de la diversión de los propietarios.

¿Dónde los nuevos hijos de Costa Rica  
nietos de labriegos sencillos  
dónde el pueblo valiente,  
la estima y el honor?

### Bibliografía

- BONILLA, A. (1967), *HISTORIA DE LA LITERATURA COSTARRICENSE*, EDITORIAL COSTA RICA, SAN JOSÉ.
- DELGADO ROJAS, J.; MOLINA JIMÉNEZ, C.; POLIMENE, D. (1977), "LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y LA EDUCACIÓN EN COSTA RICA", *PRAXIS*, 5-6, JULIO-DICIEMBRE, PP. 13-22.
- MATA JIMÉNEZ, L. (1994), "LA POBREZA EN COSTA RICA", *LA NACIÓN*, SAN JOSÉ, 15 DE ENERO, P. 15 A.
- MOLINA JIMÉNEZ, I. Y PARMER, S. (1992), *HÉROES AL GUSTO Y LIBROS DE MODA. SOCIEDAD Y CAMBIO CULTURAL EN COSTA RICA (1750-1900)*, EDITORIAL EL PORVENIR, SAN JOSÉ.
- OREAMUNO, Y. (1961), *A LO LARGO DE UN CORTO CAMINO*, EDITORIAL COSTA RICA, SAN JOSÉ.
- OVARES, F. Y OTROS (1993), *LA CASA PATERNA*, EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, SAN JOSÉ.
- ROVINSKI, S. (1977), *LA POLÍTICA CULTURAL EN COSTA RICA*, UNESCO, PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE.